

Ponencia presentada al GT 11: Comunicación y Estudios Socioculturales

El mito del progreso en la retórica política contemporánea: tensiones entre la lengua popular y la neoliberal

The myth of progress in contemporary political rhetoric: tensions between popular and neoliberal languages

O mito do progresso na retórica política contemporânea: tensões entre línguas populares e neoliberais

Josefina Bolis¹⁵¹

Resumen: El artículo indaga en las tensiones en torno al significante “progreso” a partir de los desplazamientos semánticos operados en una política pública que atraviesa dos gobiernos de signo ideológico antagónico. El Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina (PROG.R.ES.AR) fue creado y ejecutado en el período 2014-2015 por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Con modificaciones estructurales y simbólicas, la política seguirá vigente en la presidencia de Mauricio Macri entre 2016-2017, para finalmente ser rebautizada en 2018 como “Becas Progresar”. A partir de un análisis de la retórica de ambos gobernantes, rastreamos qué trayectorias de ciudadanía y subjetividades políticas interpela el programa en cada momento histórico.

Palabras Clave: Discurso, Política, Neoliberalismo

Tema central

En el último bienio, América Latina ha sido escenario de los que algunos han llamado un “giro a la derecha” o “retorno del neoliberalismo”.

En el presente trabajo pretendemos indagar qué tensiones está atravesando la democracia argentina, a partir de la abierta disputa en torno al sentido del Estado, la política y la ciudadanía. Para ello, exploraremos los desplazamientos semánticos de una política pública –el Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina (PROG.R.ES.AR)– que resulta paradigmática por estar presente en dos plataformas discursivas contradictorias y hasta antagónicas: la popular y la neoliberal. El análisis de las políticas públicas nos permite investigar cómo el Estado interpela a los sujetos con ciertas trayectorias de ciudadanía posibles y deseables e, inversamente, qué imaginarios de membresía a una comunidad y prácticas políticas los ciudadanos configuran en el espacio público.

Objetivos

General

Contribuir al estudio de la relación entre la juventud y el Estado en el marco de las reconfiguraciones de la ciudadanía que atraviesan las democracias contemporáneas.

¹⁵¹ Josefina Bolis, Facultad de Periodismo y Comunicación Social - Universidad Nacional de La Plata / CONICET, Licenciada en Comunicación Social, Argentina, josefinabolis@gmail.com

Específicos

- Explorar e interpretar los sentidos construidos en torno al significante “progreso” a partir de las tensiones entre la lengua popular y la neoliberal.
- Realizar un análisis comparativo de los discursos que referencien a la política pública Progresar en la retórica de los presidentes Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri.
- Indagar qué trayectorias de ciudadanía se proponen para los jóvenes desde el programa Progresar en sus dos variantes históricas.

Caracterización del estudio o discusión teórica propuesta

El Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina (PROG.R.ES.AR) fue creado en 2014 por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner como una política de inclusión educativa para jóvenes de sectores populares. Se trataba de un incentivo económico para empezar, continuar o finalizar los estudios en cualquier nivel, que exigía como única contraprestación la presentación de certificados de regularidad académica. Por este motivo, se ha destacado que el programa iba a contrapelo de los criterios meritocráticos que históricamente fomentaron una lógica selectiva de la escolaridad (Gluz y Rodríguez Moyano, 2016). Asimismo, se ha evaluado que poseía un impacto substancial en la reducción de la desigualdad para el conjunto de la población y de la inequidad distributiva entre los jóvenes (Di Giovambattista, Gallo, Paniego, 2014). Por tanto, en esta primera etapa, la concepción de beca-estímulo a la terminalidad educativa estaba subordinada a la de un programa de seguridad social. Esta acentuación auguraba, a la vez, un reenvío simbólico hacia el Estado como responsable y garante del cumplimiento del derecho humano a la educación (Bacher, 2016).

En 2015, la inscripción de la juventud en la agenda pública se potenció con la ampliación de los destinatarios del PROG.R.ES.AR al subir el techo de los ingresos del titular y su grupo familiar, medida que fue presentada como una “universalización de la política”. El valor de la cuota aumentó en un 50% y la cantidad de jóvenes inscriptos se duplicó llegando al millón. En investigaciones precedentes, señalamos que en la propuesta retórica gubernamental el programa superaba su objetivo literal de delinear trayectorias educativas y horizontes de certezas para los jóvenes, actuando como metáfora para imaginar plataformas de equidad para la totalidad social (Bolis, 2016). Por otro lado, exploramos las resignificaciones juveniles frente a las lecturas sobre el programa que realizaban los medios de comunicación hegemónicos, donde percibimos una fuerte impugnación del etiquetamiento de los destinatarios como “jóvenes ni-ni” y una negociación parcial con la condensación de sentido asistencialista que deslegitimaba a la política como un “subsidio” (Bolis, 2017). En las voces de los jóvenes se reactualizan –conflictivamente– las matrices semánticas de los dos proyectos discursivos en pugna: la visión del PROG.R.ES.AR como un derecho o como una ayuda.

El cambio de signo ideológico del gobierno en 2016 operó una serie de modificaciones estructurales (como la paralización del monto de la transferencia por dos años y el vaciamiento de las áreas dedicadas a la difusión territorial del programa) y simbólicas, con una virtual desaparición de las referencias al PROG.R.ES.AR en la agenda mediática y la profundización del encadenamiento equivalencial de la política con un “plan” o “ayuda” en la retórica política del presidente Mauricio Macri. En el marco de una entrega de diplomas a los destinatarios de PROG.R.ES.AR con mejores promedios, el presidente consideró que la política iba a “seguir estando cerca de aquellos que necesitan el empujoncito”, felicitó a los jóvenes que “se esfuerzan día a día para crecer” y, por último, refirió a trabajar juntos “con el esfuerzo de la dignidad, que es el que lleva a la autoestima”.

Si bien la introducción de significantes como “esfuerzo” y “autoestima” auguraba la aproximación a una matriz de sentido meritocrática, ésta se hace efectiva recién en 2018 con la modificación de los requisitos de ingreso y permanencia en el programa, refundándolo como “Becas Progresar”. Entre los múltiples cambios respecto a la versión precursora, cabe destacar que la transferencia monetaria en el nivel de educación superior pasa a depender de la aprobación de más del 50% de las materias previstas en los planes de estudios, los montos pasan a ser diferenciales según se trate de carreras consideradas estratégicas o no y se suma un sistema de premios al rendimiento académico que denominaron “estímulo a la excelencia”. Respecto al valor de la beca, si bien fue presentado como un aumento, la actualización no llega a cubrir el 52% del valor que había perdido por inflación desde su paralización en 2015 (CEPA, 2018).

En el presente artículo nos proponemos analizar comparativamente la retórica de los presidentes Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri en el momento en el que instituyen las políticas públicas que, como describimos anteriormente, guardarían una mera relación de homonimia, esto es, igual significante para dos significados diferentes.

Ahora bien, tratándose de proyectos políticos que se definen por mutua exclusión, nos preguntamos: ¿por qué el macrismo decide mantener el nombre a pesar de que precisará desligarlo de los sentidos otorgados por el kirchnerismo? ¿Tendrá el Progresar una potencialidad articuladora por la que se prefiera propiciar su apertura polisémica antes que crear algo nuevo? ¿Qué sentidos arrastra el significante “progreso” que ameritan disputar por su apropiación antes que relegarlo?

Enfoque y/o metodología de abordaje

Desde un posicionamiento posestructuralista, comprenderemos que las metáforas no aportan un “sentido segundo a una literalidad primaria a través de la cual las relaciones sociales se constituirían, sino que son parte del terreno primario mismo de constitución de lo social” (Laclau y Mouffe, 2011, p.150). Estos tropos merecen particular atención por su insoslayable función en la construcción hegemónica: desestabilizan el sentido, desplazándolo o asociándolo con otros. Focalizaremos aquí en la construcción de mitos, desestimando aquellas conceptualizaciones que lo definen como construcciones falaces o tergiversadas de una realidad supuestamente preexistente, lo cual es incompatible con los postulados posfundacionales. Retomando la perspectiva soreliana, comprendemos aquí el carácter interpelador, movilizador y creador de los mitos. En palabras de Martín Retamozo, la función del mito es la “producción de un significante capaz de aglutinar posiciones heterogéneas y configurar una dimensión histórica para la acción: el futuro” (2015, p.181).

Para Antonio Gramsci, por caso, el Príncipe de Maquiavelo funciona como “mito” en tanto “no se presenta como una fría utopía, ni como una agrupación doctrinaria, sino como la creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva” (2003, p.10). Desde esta línea, exploraremos cuáles son los mitos del “progreso” sostenidos desde la discursividad popular y la neoliberal, en su potencialidad centralizadora de las identidades y como proyección de la acción.

Examinaremos dos alocuciones presidenciales paradigmáticas: el discurso de Cristina Fernández de Kirchner en ocasión del lanzamiento del PROG.R.ES.AR en 2014 y su reformulación en las Becas Progresar a cargo de Mauricio Macri en 2018. El análisis discursivo incluirá el “significado en los textos (semántica); el rol de la retórica para alcanzar ciertos efectos; y la construcción y rol de la subjetividad (pragmática)” (Howarth, 2005, p.76).

Principales resultados, reflexiones y conclusiones

a. El tren del éxito

“Esta vez nos toca. Este tren que hemos dejado pasar tantas veces y que hoy nuevamente está en la estación de la Argentina para que nos subamos... Nos vamos a subir, aunque tengamos que tirar por la ventana a Kirchner porque no lo aguantamos más”. Mauricio Macri, 17/08/2010.

El mito del progreso es uno de los grandes relatos del proyecto civilizatorio moderno occidental, metaforizado muchas veces con la imagen del “tren” que avanza irrefrenablemente hacia el futuro. Su apertura polisémica impide seguir sus vaivenes históricos en estas páginas. Sólo diremos que “puede significar, como para los griegos y los romanos, nada más que un avance de las artes y las ciencias, con los consiguientes beneficios para el bienestar humano (...) o el ascenso igualmente inexorable de una raza determinada para dominar el mundo” (Nisbet, 1986, p.23). La creencia capitalista de desarrollo progresivo e ilimitado, la máxima científica de “evolución social” vía acumulación infinita de conocimientos, la premisa marxista de la necesidad histórica de la llegada del comunismo, la concepción de la movilidad ascendente en los Estados de bienestar: en sus distintas narrativas, el discurso moderno se ordena a través de teleologías, a partir del imaginario de un “futuro mejor” que provea plenitud a aquello que en el presente está incompleto. Paz social, armonía, igualdad, justicia social, son algunos de los diferentes nombres que adopta el ideal de plenitud en cualquier proyecto con pretensiones universalizantes. No hay proyecto hegemónico sin promesa de futuro.

En el lanzamiento del PROG.R.ES.AR, Cristina Fernández de Kirchner observó: “Los jóvenes son el futuro en la República Argentina. (...) Por eso, hoy, con PROGRESAR, un proyecto de vida, queremos aportar a seguir siendo una esperanza en el futuro de todos los argentinos” (23/01/2014). Desde los llamados gobiernos “progresistas”, el futuro interpela a ir derribando colectivamente las trabas que impiden llegar a un mundo con igualdad y justicia social: “Estos chicos son los hijos del neoliberalismo (...) necesitan la presencia del Estado para salir adelante”, agregó la presidenta. En la retórica kirchnerista el Estado aparece como “suturador de las heridas sociales” (Retamozo y Muñoz, 2008), como

instancia de reparación del daño. La forma-mito del Estado tiene un carácter productivo: hace posible un enlazamiento con la ciudadanía a través de una lógica de derechos, los cuales funcionan como articulación Estado-sujeto cuando están satisfechos y como demanda sujeto-Estado cuando no lo están.

El “éxito” es el nuevo nombre del mito del progreso: con un eje centrípeta en el Individuo y su responsabilidad absoluta de “hacerse cargo” de su futuro, inscribe un horizonte para la acción, una promesa de felicidad-alegría, un *telos*. La narrativa de la autoayuda es el motor para que todos los sujetos fallidos del relato neoliberal puedan reencontrarse con su destino. Como plantean Laval y Dardot (2013), el neoliberalismo produce una modalidad subjetiva de la lógica de acumulación indefinida de capital, en donde el sujeto está llamado a concebirse a sí mismo como una empresa. Estamos frente a una forma de “gobierno de sí” definida por la competencia, la maximización de uno mismo, la asunción de riesgos y la auto-responsabilización frente a los fracasos. Si en los ‘90 atravesamos, a decir de Svampa (2005), una tensión entre el sujeto-ciudadano, definido por sus derechos y obligaciones en un Estado-nación, y el sujeto-consumidor, signado por su capacidad de adquisición de bienes y servicios en el mercado. Hoy vale la pena indagar en la inscripción de un tercer modelo: el sujeto-empresedor, el “empresario de sí mismo” a decir de Foucault (2007).

En la retórica del macrismo, el Estado ya no tiene que “estar presente” para cumplir una necesidad, sino que ofrece una “ayuda” –como la de los manuales– para que cada uno alcance su realización. “Estoy acá porque creo en cada uno de ustedes, porque sé que pueden dar muchísimo más de lo que dan hoy y nuestra tarea es crear las condiciones para que eso suceda” (07/04/2016), dijo Mauricio Macri al entregar los diplomas a los destinatarios del PROG.R.ES.AR con mejor promedio. También en el lanzamiento de las nuevas Becas Progresar el presidente identifica a la voluntad individual como el fundamento de la posibilidad de vivir mejor: “vamos a pedirles a los chicos que estudien, que se demuestren a sí mismos sus ganas de progresar” explicó para luego añadir que “necesitamos argentinos dispuestos a dar lo mejor de sí”. El Presidente se sitúa como uno más en el mar de individuos que tienen que esforzarse a maximizar sus capacidades: “Las Becas Progresar son un voto de confianza al esfuerzo, al compromiso y la superación de cada joven. Es un esfuerzo compartido en el que cada uno pone su parte: los estudiantes ponen la suya, pero también los docentes, el Estado y todos los argentinos” (30/01/18).

El epígrafe de este apartado da cuenta de la exclusión radical inconcesable del tren del progreso neoliberal: para que avance, hay que tirar algunos por la ventana. Kirchner es la metáfora de todo lo que el macrismo precisa expulsar para construir su identidad. Los residuos del diseño moderno, diría Bauman (2005). Porque el mito de modernización de Cambiemos implica deshacerse de las ideologías que se caracterizan como “anacrónicas”, eliminar la “grasa militante”, el “exceso de Estado”.

b. Inconclusiones

“Vamos a hacer un verdadero programa educativo, que no lo era. Porque decirle a un chico que de ocho materias reprobando seis y aprobando sólo dos, él está progresando, eso es engañarlo, eso es mentirle”. Mauricio Macri, 30/01/18.

La sociedad es una totalidad imposible, señaló Ernesto Laclau (1983). Es inalcanzable la realización plena sin fisuras, sin exclusiones, sin antagonismos. En ese sentido, la modernidad siempre será *un proyecto inconcluso* (Habermas, 1989). En la retórica política, el relato moderno de futuro mejor no perdió vigencia. La intensidad de la potencialidad articuladora del mito-progreso no puede desmerecerse: será preferible invalidar las visiones preexistentes que abandonar el signifiante. Ello supone que deben pasar por el filtro del “sinceramiento” –utilizando otra de las categorías predilectas de la lengua macrista– para identificar y descartar los mitos que ordenaron el ideario popular.

La deslegitimación del mito-progreso popular no implica únicamente desautorizar a su enunciador. Como observamos en la frase que encabeza este apartado, no se trata sólo de otorgar el valor de “mentira” al discurso kirchnerista, ni siquiera de aducir un carácter “distorsivo” a la intervención estatal en función de sus políticas redistributivas. Más aún, se configura un sujeto-engañado: jóvenes a los que “les hicieron creer” que estaban progresando.

Se introduce así un mito de igualitarismo que recupera tópicos neoliberales sedimentados en el sentido común. Este tipo de mitologías, a decir de Alejandro Grimson, en lugar de movilizar al sujeto hacia el terreno de la creación, obturan la imaginación de otros futuros, “operan como barreras culturales, como obstáculos para los procesos de cambio social” (2015, p.24). Contamos con un amplio repertorio de creencias meritocráticas que justifican la desigualdad: “todos los hombres nacen iguales”, “los pobres y ricos tienen igualdad de oportunidades” o “los pobres son pobres porque quieren”. Para el principio de “igualdad de oportunidades” las inequidades son justas, puesto que las posiciones

jerarquizadas se ocupan a razón de méritos (Dubet, 2010). De este modo, se promueven las orientaciones individualistas de la acción, que destruyen el entendimiento comunicativo, “base de una movilización solidaria de sentimientos de injusticia. (Honneth, 2011, p.65). Pero, ¿qué sucede con los sujetos fallidos de la narrativa de la auto-realización? ¿Hay otra salida que la auto-culpabilización y la frustración? ¿Es posible una articulación de los que “se tiran por la ventana” que se oriente en un sentido de realización colectiva?

Del otro lado, el discurso popular establece una confrontación con el neoliberalismo como causa de las desigualdades sociales. En la gramática habilitada desde una lógica de derechos se empodera al sujeto a demandar el “progreso” que le corresponde y le fue arrebatado: “el enfoque basado en derechos considera que el primer paso para otorgar poder a los sectores excluidos es reconocer que ellos son titulares de derechos que obligan al Estado” (Abramovich, 2006, p.36). Ello supone una articulación vertical con el Estado, pero también un enlazamiento equivalencial entre los ciudadanos portadores de derechos comunes.

La espesa trama simbólica sobre el pasado que caracterizó al kirchnerismo, se completa con un futuro movilizado, por el que hay que luchar. Contrariamente, la lengua neoliberal necesita aparecer como neutral, despolitizada, deshistorizada. Para Jorge Alemán, los políticos neoliberales no necesitan de un “relato fuerte” porque les basta con no interrumpir las operaciones de la narrativa de la autorrealización individual, mientras que los movimientos nacionales y populares precisan una interpretación de la historia y de aquello que obstaculiza la emergencia de un Pueblo, puesto que “el relato épico-transformador de estos movimientos juega su partida en el interior del neoliberalismo” (2017, s/n). Adviene aquí una pregunta que abordaremos en un futuro ensayo: ¿estamos frente a una disputa de dos proyectos políticos o ante una desigualdad estructural de posiciones, en donde lo neoliberal es el “escenario” y lo popular un “actor” que tiene que obligadamente obrar en un marco producido por el neoliberalismo?

Bibliografía

- Abramovich, V. (2006). Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo. En: Revista de la CEPAL, n° 88.
- Alemán, J. (2017). La supuesta inteligencia del macrismo: Neoliberalismo. Disponible en <http://www.lateclaene.com/jorge-alemn-la-inteligencia-macrismo>. [Consulta: 30/01/18]
- Bacher, Y. (2016). Políticas de juventud(es): entre la autonomía y la asistencia. Un análisis desde el enfoque de derechos. En: Revista Administración Pública y Sociedad, n° 2.
- Bauman, Z. (2005). Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias. Buenos Aires: Paidós.
- Bolis, J. (2016). Jóvenes, ciudadanía y deseo: interpelaciones del Estado desde el Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina (PROG.R.ES.AR). En: Memorias del XIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación- ALAIIC.
- Bolis, J. (2017). Jóvenes, ciudadanía y participación: el rol de la política pública PROG.R.ES.AR en los intercambios simbólicos contemporáneos. En: Memorias del XXXI Congreso ALAS
- Di Giovambattista, A.P., Gallo, P. y Paniego, D. (2014). El impacto distributivo del PROG.R.ES.AR en Argentina. Una primera aproximación en base a microsimulaciones. En: Empleo, desempleo y políticas de empleo, n° 17. CEIL-CONICET.
- Dubet, F. (2011). Repensar la justicia social. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). Nacimiento de la biopolítica, Buenos Aires, FCE Ernesto Laclau (1983).
- Gluz, N. y Rodríguez Moyano, I. (2016). Jóvenes y universidad. El PROG.R.ES.AR y la democratización del nivel superior. En: Revista del IICE/39.
- Gramsci, A. (2003). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grimson, A. (2015). Mitomanías Argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Habermas, J. (1989). Modernidad: un proyecto incompleto. En: Nicolás Casullo (ed.): El debate Modernidad Pos-modernidad. Buenos Aires: Editorial Punto Sur.
- Honneth, A. (2011). La sociedad del desprecio. Madrid: Trotta
- Howarth, D. (2005). Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación. En: Studia Politicae. Universidad Católica de Córdoba.
- Informe CEPA (2018). El ajuste del Plan Progresar: del Plan universal a la Beca individual. Disponible en: <https://www.extrainfo.com.ar/2018/02/15/informe-cepa-el-ajuste-del-plan-progresar-del-plan-universal-a-la-beca-individual/> [consulta: 15/02/18]
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2011). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid: Siglo XXI.
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo. Barcelona: Gedisa.

- Muñoz, M. A. y Retamozo, M. (2008). Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner. *Perfiles Latinoamericanos* (FLACSO -México), n° 31.
- Nisbet, R. (1986). La idea de progreso. En: *Revista Libertas*, n° 5. Instituto Universitario ESEADE.
- Retamozo, M. (2015). Ernesto Laclau, Política, hegemonía y discurso o Los fundamentos retóricos de la sociedad. En: *Estudios Políticos*, n° 9.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
-

